

TEMA DE ANÁLISIS / N°28

SITUACIÓN LABORAL DE LOS ADULTOS MAYORES EN CHILE

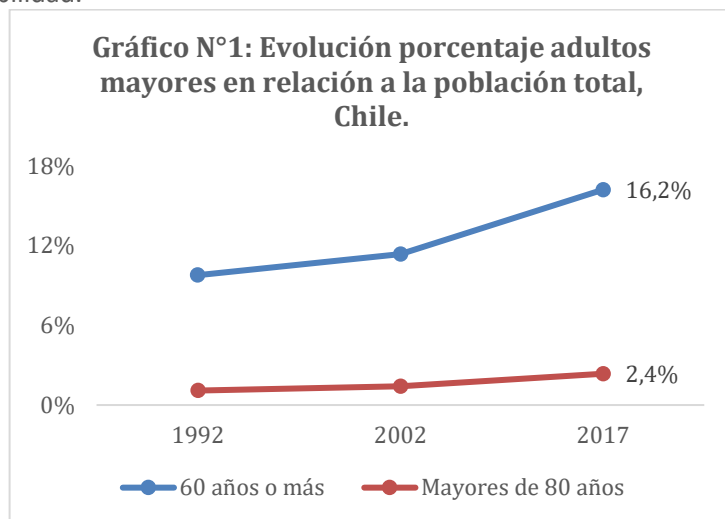


Universidad de los Andes

CEF - Centro Estudios Financieros

OCTUBRE | 2019

Chile está envejeciendo. El rápido incremento de la proporción de personas que tienen 60 años o más respecto a la población total es evidencia de ello (ver Gráfico N°1). Los desafíos que debe abordar la política pública en el ámbito de los adultos mayores son múltiples; uno de ellos es el de la empleabilidad.



Fuente: Elaboración en base a datos Censo 1992, 2002 y 2017.

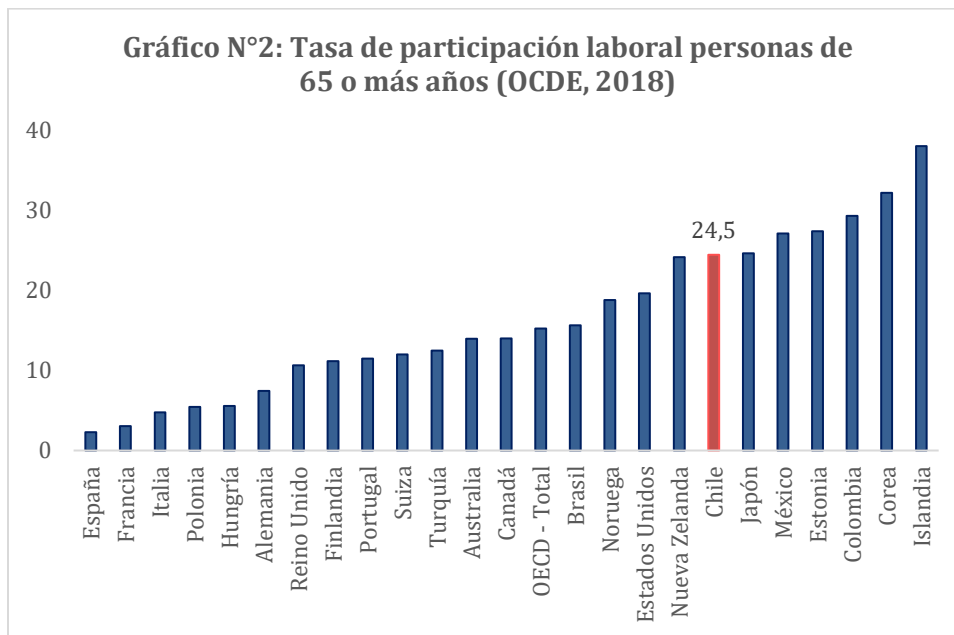
Según las últimas tablas de mortalidad publicadas por la Superintendencia de Pensiones para Chile (2016), las mujeres afiliadas al sistema que tienen 60 años (edad legal de jubilación) vivirán en promedio hasta los 90,31 años. En el caso de los hombres que hoy tienen la edad legal de jubilación (65 años), se estima que su esperanza de vida llegará en promedio a 85,24 años.

En lo que respecta a la edad efectiva de retiro, un estudio señala que tanto en hombres como en mujeres la expectativa de edad de retiro mayoritariamente está por sobre la edad de jubilación respectiva, lo cual indica una relativa “alta disponibilidad” de las personas para seguir trabajando después de la edad legal de jubilación reciente (Herrera, Kornfeld & Belloni, 2018). Esto podría ser una consecuencia de que la mayor expectativa de vida en nuestro país ha repercutido negativamente en el monto de las pensiones a recibir, lo cual ha incitado a las personas a seguir trabajando para obtener mayores ingresos. Los resultados del mismo estudio indican que en parte es así. Sin embargo, pese a que la principal razón para trabajar es la necesidad económica, según el mismo estudio, sólo un cuarto de quienes trabajan dice que no seguiría trabajando si no tuviera la necesidad económica de hacerlo.

Lo anterior sugiere la existencia de otros beneficios asociados a la participación laboral de las personas mayores. En efecto, uno de los elementos que se desprende de la última Encuesta de Calidad de Vida del Adulto Mayor (ENCAVIDAM) es que aquellos adultos mayores que realizan actividades productivas presentan mejores condiciones en general que aquellos que no lo hacen. En este contexto, fomentar las oportunidades laborales para este grupo de la población cobra relevancia. Un punto de partida es analizar cómo ha ido evolucionando en los últimos años la empleabilidad de la población perteneciente a este tramo etario – que definiremos como “adultos mayores” – para luego profundizar en la situación económica que viven actualmente.

Indicadores de empleabilidad

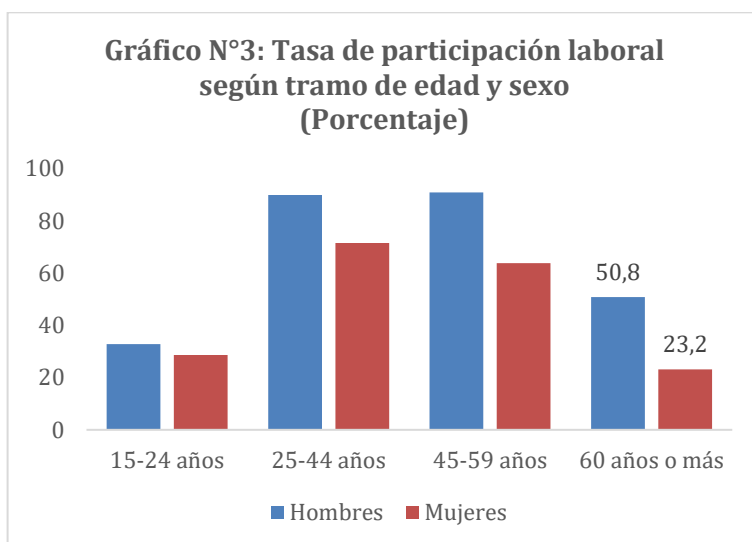
La tendencia hacia una mayor actividad laboral entre la población de 65 años o más es un fenómeno común en casi todos los países desarrollados que ha ido de la mano con las mayores expectativas de vida. En Chile la participación laboral cae a partir de los 60 años. No obstante, la participación de las personas de 65 o más años en el mercado del trabajo en nuestro país es superior a la tasa de participación promedio de los países de la OCDE que fue de 15,26% en 2018 (ver Gráfico N°2).



Fuente: Elaboración propia en base a datos OCDE.

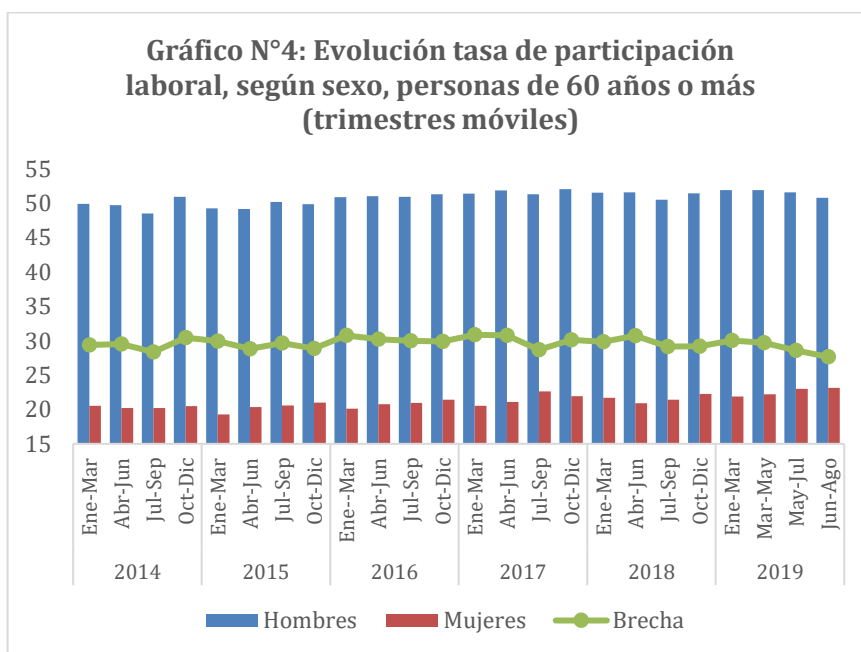
De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) la tasa de participación de ese grupo etario llegó a 25,2% durante el trimestre junio-agosto de 2019. En tanto, la participación en el mercado del trabajo de quienes definiremos como adultos mayores (60 años o más) llegó a 36,3%, lo que representa una variación de 1,3 puntos porcentuales en doce meses y contrasta con el decrecimiento de 1,5 pp. que exhibió la tasa de participación total país respecto a igual periodo del año anterior. Esta alza en la tasa de participación se debió al incremento de la fuerza de trabajo (9,2%) por sobre la población en edad de trabajar perteneciente a este tramo etario.

Al distinguir según sexo se observa que más de la mitad de los hombres mayores de 60 años se mantienen activos laboralmente (50,8%), mientras que la tasa de participación de las mujeres supera levemente a un quinto de ellas (ver Gráfico N°3).



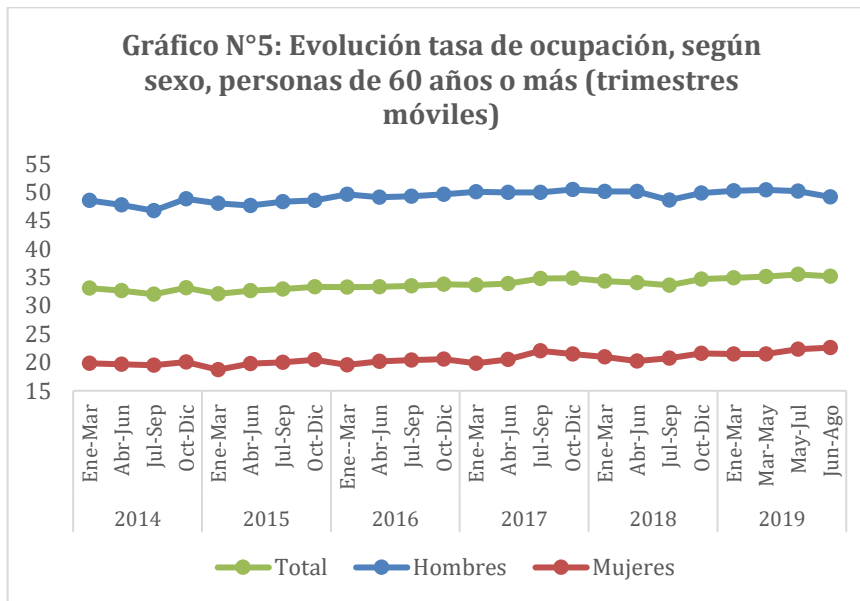
Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

Un aspecto relevante de la brecha de participación entre hombres y mujeres para la población perteneciente a este tramo de edad – actualmente la más amplia – es que se ha mantenido sin variaciones significativas desde hace ya cinco años, ubicándose en torno a los 30 puntos porcentuales (ver Gráfico N°4). No obstante, es importante destacar que la variación interanual de 1,6 puntos porcentuales en la participación total durante el trimestre mayo-julio 2019 encierra aumento de 1,9 pp. en la participación laboral femenina, y de 0,2 pp. en la masculina, de este grupo etario.



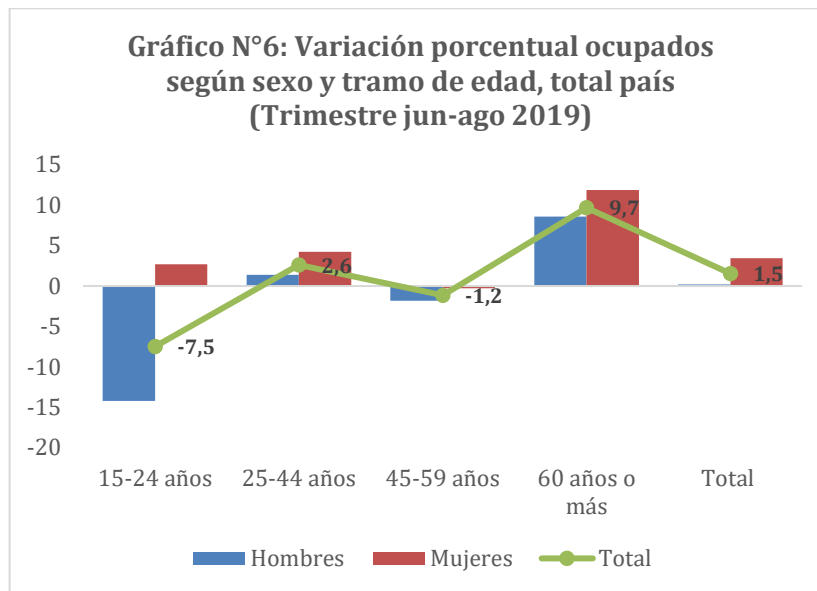
Fuente: Elaboración propia en base a la ENE.

La tasa de ocupación de la población de 60 años o más fue de 35,2%, creciendo 1,4 pp. en doce meses debido al incremento de los ocupados por sobre la población en edad de trabajar en este tramo de edad (ver Gráfico n°5).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE.

Por su parte, la estimación puntual de los adultos mayores ocupados presentó un aumento de 9,7% en doce meses, influido principalmente por las mujeres que crecieron 11,9%. De todos los tramos etarios, este fue el segmento que más se expandió, lo cual significa que este grupo de la población incidió significativamente en el alza de 1,5% que mostró la estimación total de ocupados a nivel nacional. En efecto, los datos muestran que el nivel de ocupados se contrajo en el segmento de 15-24 años y en el de 45-59 años (ver Gráfico N°6).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE.

En cuanto a la tasa de desocupación, se ubicó en un 3% - bastante inferior a la tasa de desempleo nacional para este periodo, cayendo 0,5 pp. respecto a igual trimestre móvil del año anterior. En tanto, los adultos mayores desocupados disminuyeron 5,7%. La situación difiere según sexo. La tasa de desocupación masculina fue 3,3%, disminuyendo 0,3 pp. en doce meses. Esto se derivó principalmente de un aumento en la fuerza de trabajo (8,2%) inferior al alza de los ocupados (8,6%). La tasa de desocupación de las mujeres fue 2,6%, cayendo 0,7 pp. respecto a igual periodo del año anterior como consecuencia la variación de las ocupadas (11,9%) por sobre el incremento de la fuerza de trabajo (11%). Por su parte, las desocupadas tuvieron un importante descenso (-13,7%).

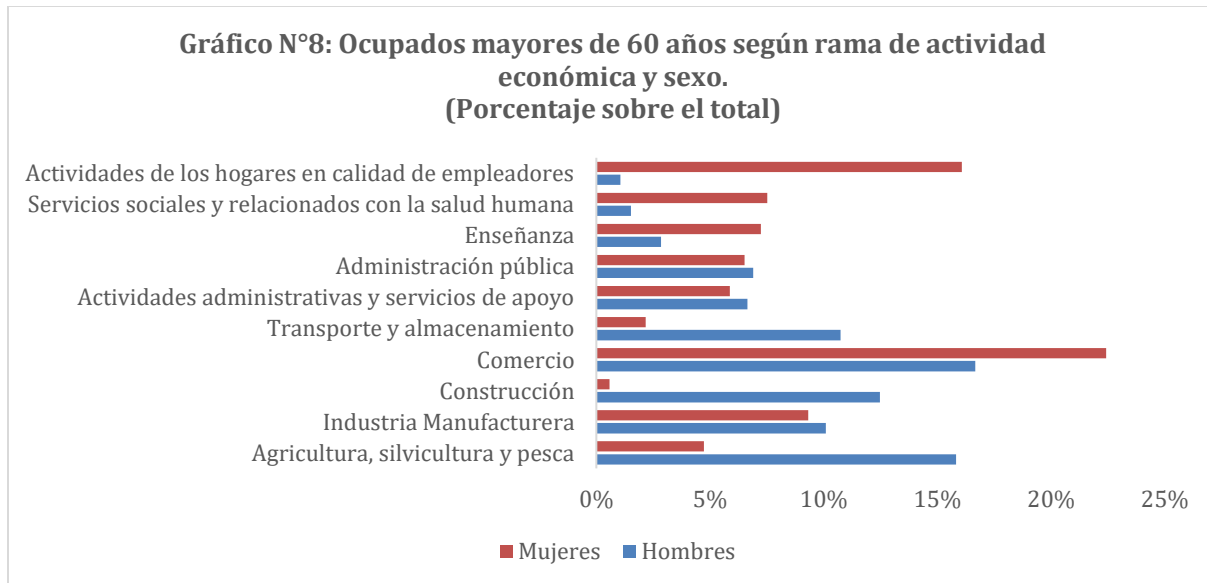
Categoría ocupacional y actividad económica

Según categoría ocupacional, el alza de los ocupados de 60 años o más fue impulsada por los asalariados privados (12,7%), trabajadores por cuenta propia (9,6%), y empleadores (9,1%). En tanto, los asalariados públicos aumentaron 8,6% con respecto a igual periodo del año anterior. Al distinguir por rama de la actividad económica se observa que para este grupo etario destacan los sectores de Comercio, Agricultura, Silvicultura y Pesca, Industria Manufacturera y Construcción como los principales demandantes de mano de obra, concentrando el 49% del total (ver Gráfico N°7).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

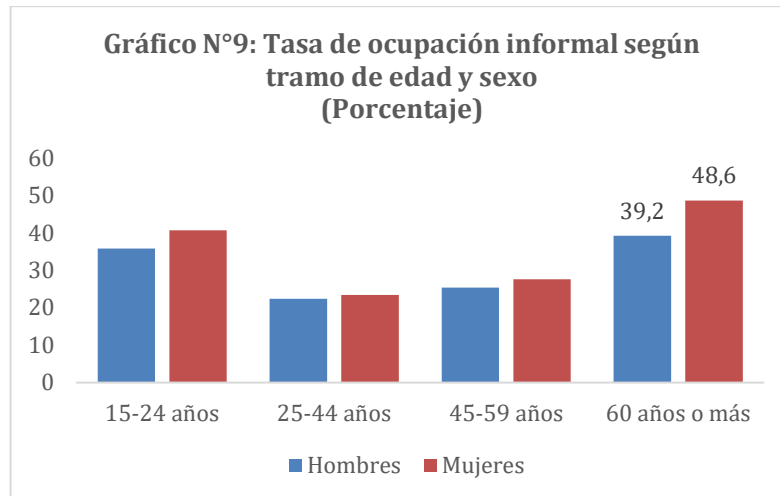
Al separar por género se aprecian nuevamente diferencias. En los sectores de Transporte y Almacenamiento, Construcción y Agricultura, silvicultura y pesca predominan los hombres, mientras que las mujeres se concentran en sectores como Actividades de los hogares, Enseñanza, Comercio y Servicios Sociales (ver Gráfico N°8).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE may-jul 2019.

Informalidad Laboral

En cuanto a la tasa de ocupación informal (ocupados informales sobre ocupados totales), fue 42,4%, aumentando 0,9 pp. en doce meses. Esta cifra está 13,9 pp. por sobre la tasa nacional promedio y es la más alta de la población al separar por tramo de edad (ver Gráfico N°9).

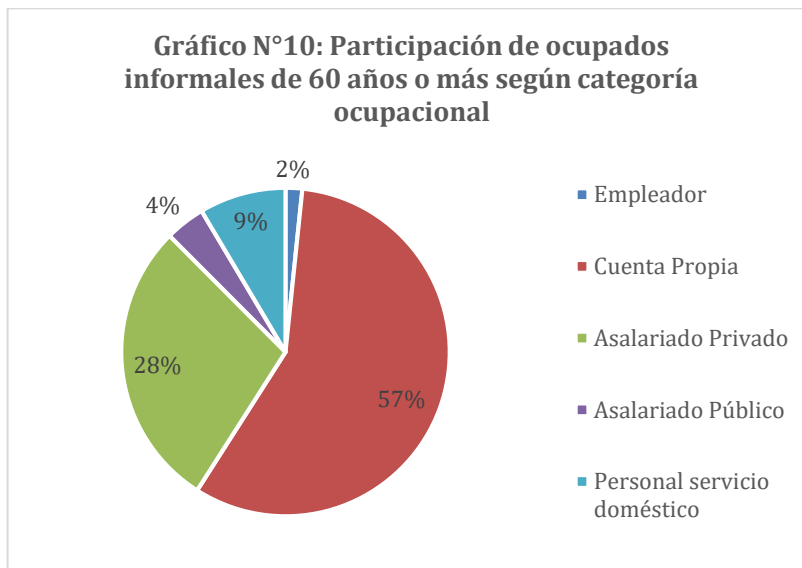


Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-aho 2019.

En igual periodo, el total de ocupados informales se incrementó en un 12,6%, cifra en la cual incidieron tanto los hombres que aumentaron un 13,5%, y las mujeres, que lo hicieron en un 11,2%. Este fenómeno puede interpretarse como evidencia de que los adultos mayores que trabajan buscan jornadas más flexibles o cortas que la institucionalidad laboral actual no les ofrece, o que simplemente no existen políticas que faciliten su empleabilidad.

La mayoría de las personas mayores de 60 años con ocupaciones informales¹ se desempeñaron como trabajadores por cuenta propia (57%) y asalariados privados (28%). De hecho, ambas categorías concentraron el 85% de los ocupados adultos mayores informales (ver Gráfico N°10).

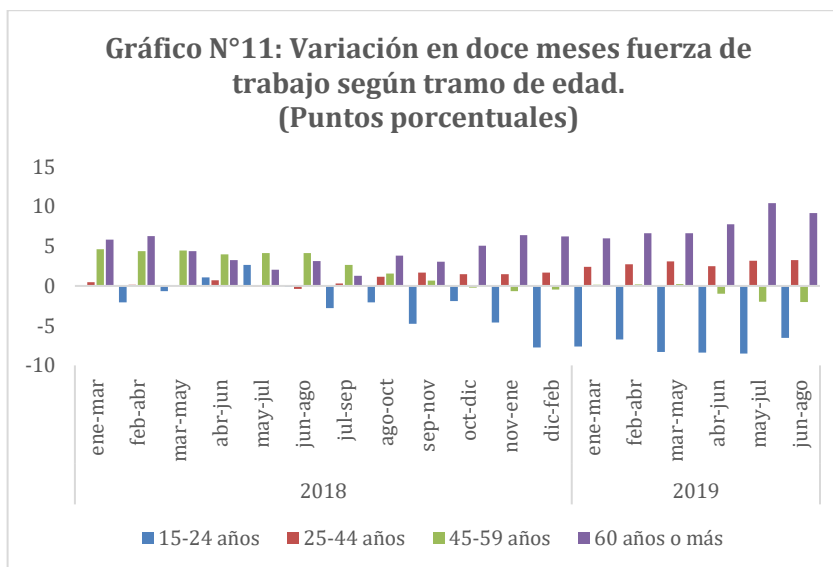
¹ Las ocupaciones informales comprenden a todos los trabajadores dependientes que carecen de acceso al sistema de seguridad social (pensión y salud) por concepto de su vínculo laboral. Para el caso de los trabajadores independientes, se considera que poseen una ocupación informal si la empresa, negocio o actividad que desarrollan pertenece al sector informal.



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

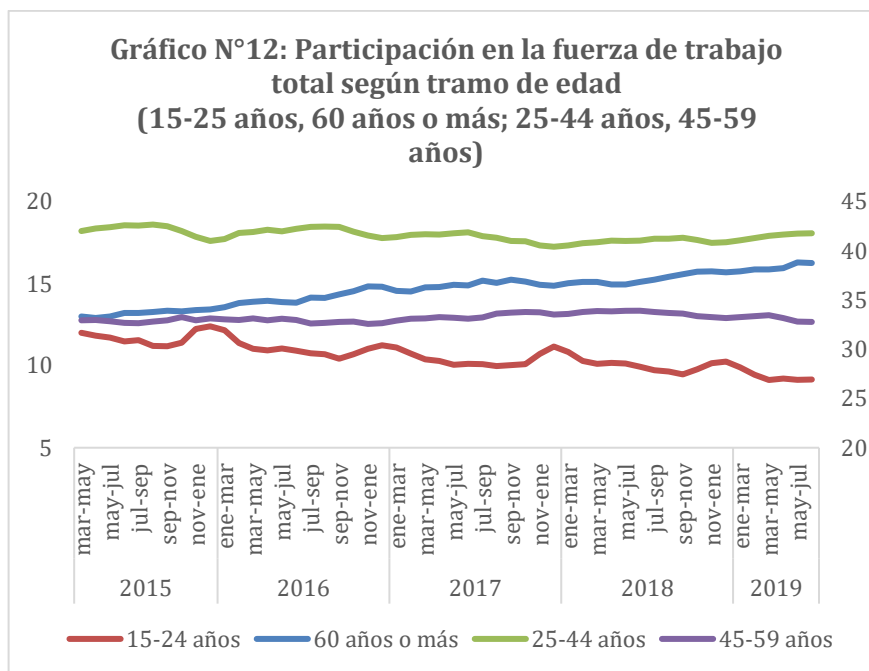
Análisis de los principales indicadores

Un aspecto crucial que marcan los indicadores del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) es que la fuerza de trabajo en el tramo de edad correspondiente a 60 años o más se ha ido acelerando en los últimos meses. Durante el trimestre junio-agosto de 2019 creció un 9,2% respecto al mismo periodo del año anterior, superando considerablemente el alza exhibida por otros segmentos etarios (ver gráfico N°11).



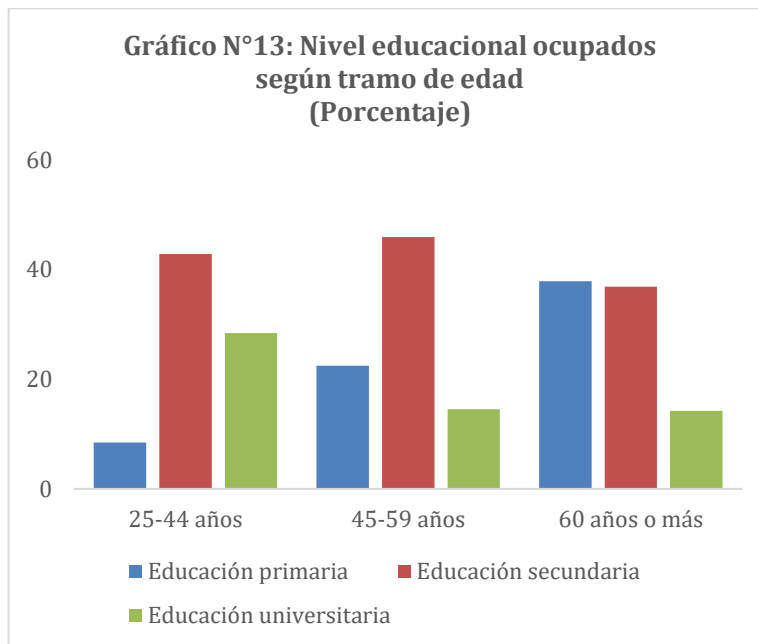
Fuente: Elaboración propia en base a la ENE.

La evolución de este indicador por tramos de edad muestra que entre los adultos mayores la oferta ha tenido un rol protagónico dentro de la dinámica del mercado laboral. Las causas a las cuales podemos atribuir la mayor participación de este grupo etario en el mercado laboral son múltiples. Es lógico pensar que las tendencias de envejecimiento tengan consecuencias en los mercados laborales, entre ellas la escasez de oferta de mano de obra de población más joven. En efecto, se ha observado que la participación de las personas de 60 años o más en la fuerza de trabajo total del país ha ido en aumento en los últimos años (ver Gráfico N°12). En este contexto, la promoción de políticas de capacitación que permitan actualizar las habilidades de las personas próximas a la edad de jubilar y de aquellas que hayan jubilado podría ser sumamente beneficiosa, más todavía considerando que el nivel educacional de la población ocupada mayor de 60 años es, en promedio, inferior al de otros grupos etarios² (ver Gráfico N°13).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE.

² En este informe consideramos cinco categorías: educación primaria, educación secundaria, educación técnica, educación universitaria y educación de postgrado.



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

Por otro lado, la teoría económica predice que una mayor esperanza de vida incentiva la permanencia en el mercado del trabajo para sustentar un mayor nivel de consumo, situación que se agudiza a causa de que las bajas pensiones establecen la necesidad de complementar la jubilación con otros ingresos. No obstante, si bien la evidencia señala que el principal motivo por el cual los adultos mayores se mantienen en la fuerza laboral es por necesidad económica, otras razones tales como mejores niveles de salud, el interés en el trabajo y la mejor calidad de vida también podrían estar detrás de las ganas de las personas mayores en seguir vinculadas con el mercado laboral (Herrera, Kornfeld & Belloni, 2018; ENCAVIDAM, 2018).

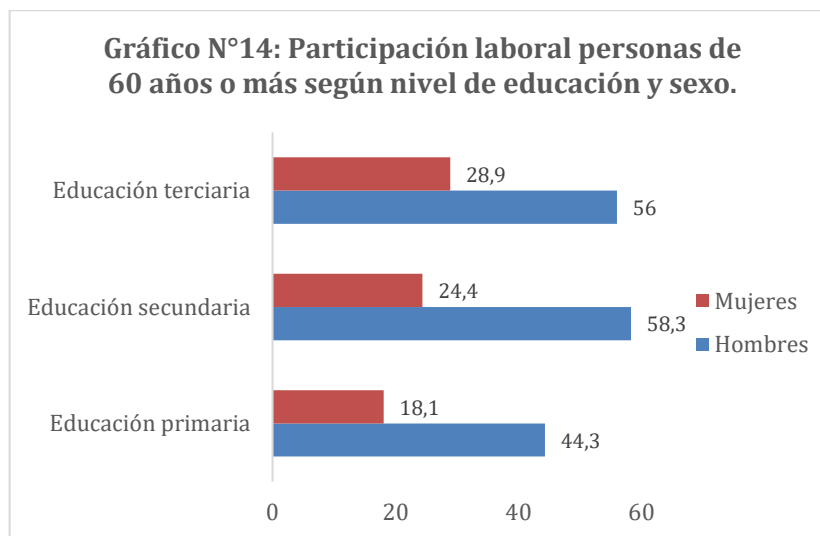
En definitiva, existen razones para argumentar que la oferta de trabajo de los adultos mayores se ha ido incrementando. Surge entonces la inquietud acerca del comportamiento de la demanda. La evolución del total de ocupados muestra que el mayor aumento se ha observado entre las personas de 60 años o más. No obstante, el alza ha sido inferior al de la fuerza de trabajo, lo cual explica la que la tasa de desocupación sea mayor a cero. Otro aspecto de la demanda que precisa atención es el tipo de empleos que ocupan las personas pertenecientes a este tramo de edad. Los indicadores del INE muestran que parte importante de los adultos mayores que trabajan lo hacen en el sector informal; en efecto, este sector ha sido el que ha tenido mayor incidencia en el alza de los ocupados totales. Una interpretación compatible con esta observación es que sea el resultado de dificultades para poder insertarse en el mercado de trabajo formal, mientras que otra podría sugerir – como ya se mencionó más arriba – que el empleo asalariado formal no permite la flexibilidad en la jornada laboral ni en el lugar de trabajo que los adultos mayores demanda.

En este contexto, algunos de los desafíos para las políticas públicas en Chile en materia de empleabilidad son diseñar incentivos a nivel de demanda para insertar a personas mayores en el mercado laboral formal, fomentar la flexibilidad laboral y promover políticas de

capacitación, por mencionar algunas. Podría a lo mejor evaluarse la opción de que para los adultos mayores ocupados pertenecientes al 80% más pobre se eliminara el cobro de la cotización de salud, de la misma forma que se hace para los jubilados. Esto podría incentivar tanto la demanda como la oferta de trabajo de adultos mayores.

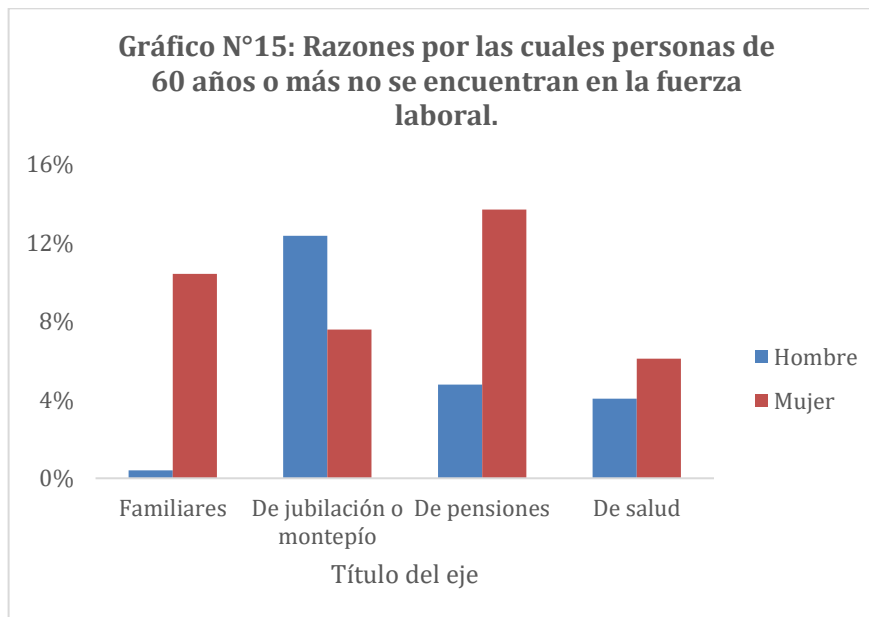
Brecha de género

Otro resultado que merece atención es la amplitud de la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres, que se ha situado alrededor de los 30 pp. durante los últimos años. Una razón de la baja participación femenina podría ser el bajo nivel educativo de las mujeres, o particularmente la baja proporción de ellas con educación universitaria. La meta debería ser entonces optimizar el acceso de este grupo a la educación superior, y, por otra parte, que la política de capacitación nacional otorgue mayor prioridad a la capacitación de mujeres que ya están en este tramo etario o están prontas a estarlo. Si bien lo anterior no deja de ser un objetivo crucial, los datos muestran que la brecha de género persiste incluso al controlar por nivel de educación (Ver Gráfico N°14).



Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

Esto sugiere que junto con el factor educacional existen otros elementos que inciden en esta diferencia. Uno de ellos guarda relación con las restricciones a la participación laboral que las mujeres frecuentemente enfrentan, tales como peores estados salud o familiares con necesidades de cuidado (ver Gráfico N°15).



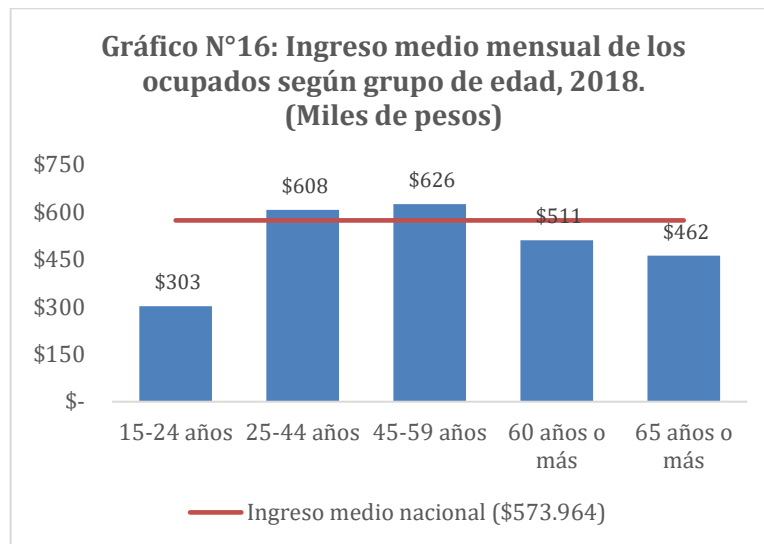
Fuente: Elaboración propia en base a la ENE jun-ago 2019.

Por ello, parte sustancial de las políticas públicas deberían apuntar a mejorar las condiciones de salud y a disminuir este tipo de responsabilidades para así permitir su compatibilidad con alguna actividad laboral. Con todo, es importante notar que la participación laboral de las mujeres mayores ha ido en aumento en los últimos años, tendencia positiva que debería persistir en el futuro considerando el cambio cultural y el en el nivel educativo de la población.

Ingresos laborales

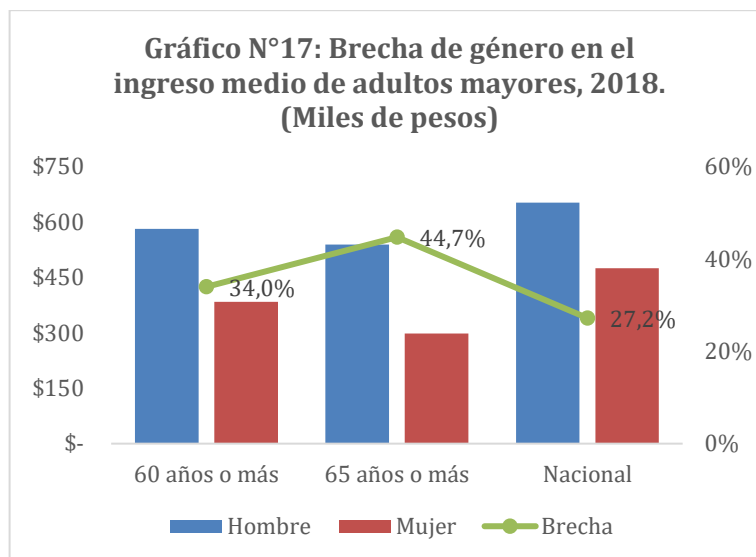
La evidencia muestra una caída de los salarios que comienza a los 60 años, y se acelera en la medida que la edad sigue avanzando. Durante 2018, el ingreso medio mensual estimado para los ocupados pertenecientes a este segmento de la población se estimó en \$511.222. En comparación con los ingresos promedio del trabajo principal de los ocupados a nivel nacional, esta cifra significa una brecha de -12% en detrimento de los adultos mayores (ver Gráfico N°16³).

³ El segmento etario de 60 años o más incluye a todas las personas mayores de 60 años, mientras que el de 65 años o más incluye a todas las personas mayores de 65 años (el límite inferior que considera es más elevado).



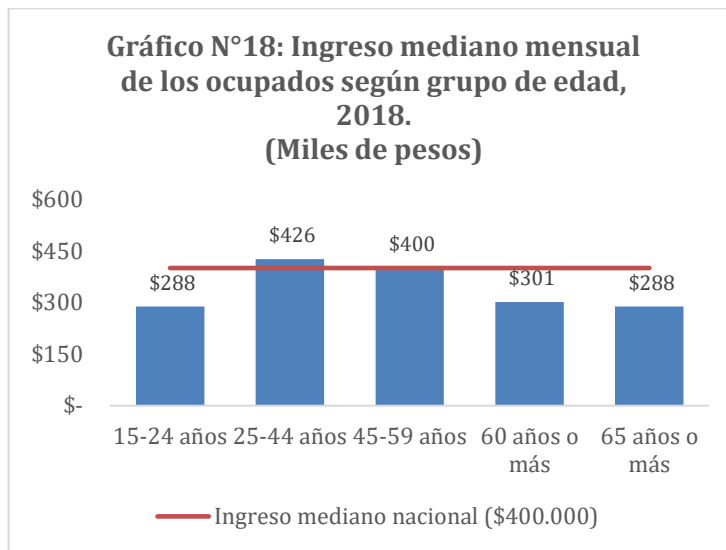
Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.

Se identifica además una importante brecha salarial por género. Mientras los hombres percibieron un ingreso medio de \$582.517, las mujeres obtuvieron un ingreso promedio de \$383.913, situación que empeora en la medida que transcurren los años (ver Gráfico N°17).

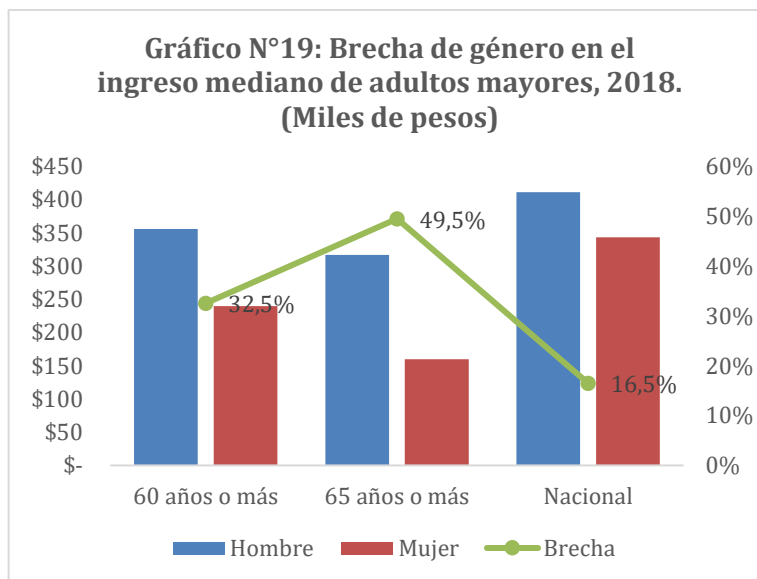


Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.

El ingreso mediano mensual por su parte se comporta de manera similar; se situó en -33% de la mediana nacional, lo que implica que la mitad de las personas mayores ocupadas percibió ingresos menores o iguales a \$301.000 en 2018 (Ver Gráfico N°18). En tanto, la brecha de género del ingreso mediano para este tramo etario se ubicó en 32,5% en favor de los hombres (ver Gráfico N°19).

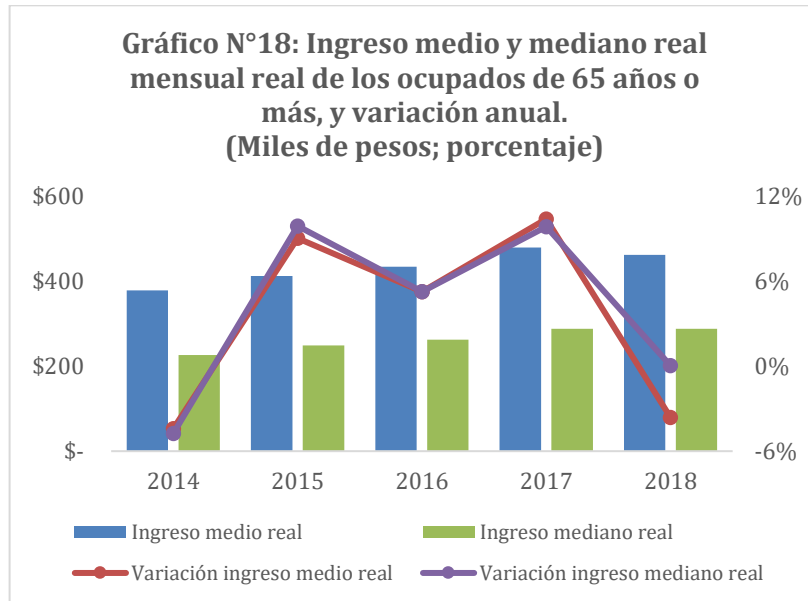


Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.



Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.

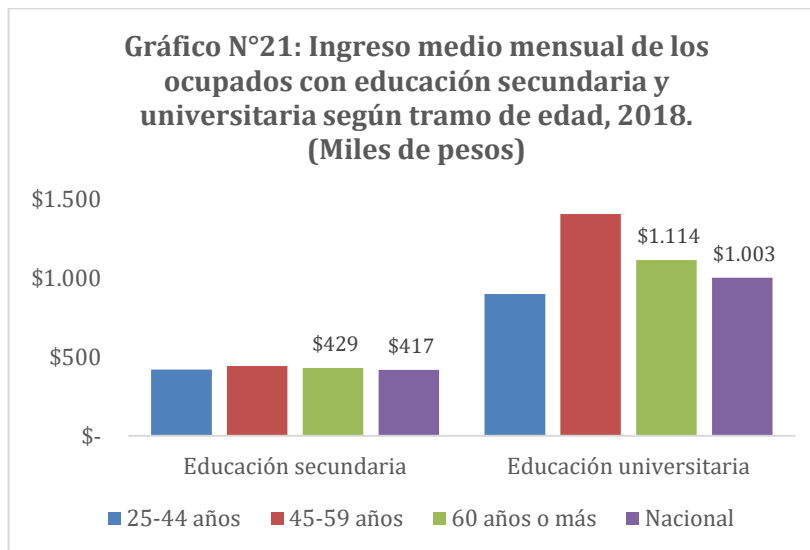
Es importante analizar cómo han evolucionado los salarios de los adultos mayores en relación con los años anteriores. Al expresar los ingresos de los últimos cinco años de las personas de 65 años o más, a precios de octubre de 2018, se observa que en 2018 el ingreso medio cayó 3,6% respecto a 2017, mientras que el ingreso mediano se mantuvo sin variaciones (ver Gráfico N°18).



Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2013-2018.

Esta situación difiere de lo ocurrido a nivel país, y representa el peor resultado al separar por grupos de edad, lo cual indica que el crecimiento del ingreso medio y mediano nacional fue empujado por los tramos etarios medios. Si bien destaca que en años anteriores ambas variables mostraron un desempeño superior al promedio nacional y al exhibido por otros grupos de edad en términos de tasa crecimiento real anual, la tendencia en términos de brecha se ha mantenido.

Las razones detrás de las diferencias salariales según edad de los trabajadores chilenos pueden ser varias. En primer lugar, es posible que estén asociadas a los menores niveles educacionales que posee la mano de obra perteneciente a este grupo etario. El Gráfico N°21 muestra que, después de controlar por nivel de educación, la brecha de ingresos laborales según edad disminuye considerablemente, apoyando la hipótesis previamente planteada. Por otro lado, estas diferencias pueden indicar una menor demanda laboral para el tipo de competencias u ocupaciones que ofrecen, o una discriminación por parte de los empleadores (Apella, et al., 2019).

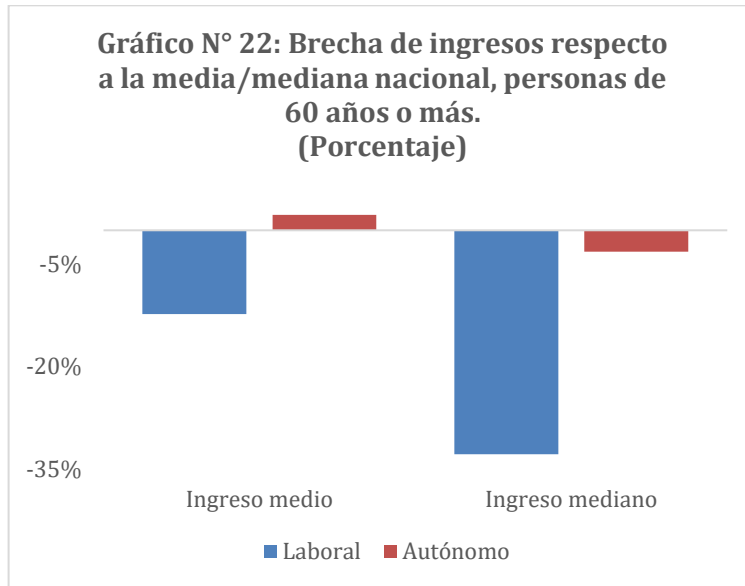


Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.

Adicionalmente, es importante mencionar que, según el Código del Trabajo, el ingreso mínimo legal para los mayores de 65 años de edad (y para los menores de 18 años) es de \$224.704, inferior al monto que se aplica al resto de los trabajadores.

Frente a este escenario, mejorar la formación de estos trabajadores a través de un proceso de formación continua y desarrollo de nuevas habilidades reaparece como una política pública necesaria para que la capacidad de generar ingresos laborales mejore. Asimismo, identificar y contener la discriminación por edad es fundamental (Apella, et al., 2019). También, merecen atención los factores que inciden en la brecha de salarios que existe en desmedro de las mujeres de edad. Un último aspecto que cabe destacar – pese a que este artículo enfoca su análisis en la situación laboral de los adultos mayores – es que la brecha de ingresos entre este grupo de la población y el promedio nacional (u otros tramos etarios) se reduce considerablemente cuando se incluyen ingresos provenientes de otras fuentes. En efecto, los datos muestran que el ingreso autónomo⁴ medio mensual de los adultos mayores ocupados en 2018 se ubicó por sobre la media nacional, mientras que la brecha respecto a la mediana estimada para el país se redujo en 30 pp. Es decir, la situación económica global de los adultos mayores es mejor (ver Gráfico N°22).

⁴ El ingreso autónomo con transferencias en educación considera ingresos provenientes del trabajo, ingresos por rentas de la propiedad (ingresos por activos financieros), ingresos por jubilaciones, ingresos por pensiones, ingresos por becas, donaciones y remesas e ingresos del exterior. No considera ingresos por subsidios del Estado ni ingresos por seguro de desempleo o cesantía.



Fuente: Elaboración propia en base a la ESI 2018.

Conclusiones

A modo de conclusión, es importante recalcar que Chile se encuentra en un periodo de transición demográfica que supone una disminución de la población económicamente activa. Por tanto, se requieren políticas públicas que se adapten a las necesidades de las personas mayores, especialmente en materia laboral, ya que el rol que cumple el trabajo en este grupo de la población es crucial – no sólo por necesidad económica. Las estadísticas laborales evidencian un aumento en la participación de los adultos mayores en la fuerza de trabajo, lo cual sugiere que la evolución de la empleabilidad laboral dependerá en gran medida de si la demanda laboral es o no capaz de absorber a estos trabajadores.

Bibliografía

- Apella, I., Packard, T., Zumaeta, M. & Joubert, C. (2019). Retos y Oportunidades del Envejecimiento en Chile. Banco Mundial.
- Dirección de Estudios Previsionales (2018). Principales resultados de la Encuesta de Calidad de Vida del Adulto Mayor, e Impacto del Pilar Solidario. Subsecretaría de Previsión Social.
- Herrera, M., Kornfeld, R. & Belloni, C. (2018). Trabajos y personas mayores en Chile. Centro UC Estudios de Vejez y Envejecimiento del Instituto de Sociología UC.
- Ibáñez, P. & Tello, C. (2017). Adultos mayores: un activo para Chile. Centro Políticas Públicas UC.
- Departamento de Estadísticas del Trabajo (DET), Instituto Nacional de Estadísticas (2019). Manual y guía de variables ESI 2018, Usuarios externos.
- Departamento de Estadísticas Laborales, Instituto Nacional de Estadísticas (2019). Libro de Códigos Base de Datos Encuesta Nacional de Empleo (ENE).